

La teoría decimal de la clasificación de Melvil Dewey

Susana SANDER
CUIB (Centro Univ. de Inv. Bibliotecológicos)
UNAM (Univ. Nac. Autónoma de México)

RESUMEN

Este artículo, que se deriva de una investigación más amplia, pretende mostrar las estructuras lógicas y el principio epistemológico que pueden encontrarse en el Sistema Decimal de Clasificación de Melvil Dewey, a partir de un método peculiar que permite interpretar epistemológicamente el discurso biblioteconómico de Dewey y transformarlo en una teoría científica.

Palabras clave: Dewey/ Teoría de la clasificación/ Teoría decimal/Ciencia de la clasificación.

INTRODUCCION

Una hermenéutica epistemológica aplicada al Sistema Decimal de Clasificación elaborado por Melvil Dewey permite comprender la estructura teórica implícita en dicho sistema y, con ella, los factores que determinan su construcción y organización sistemática.

Esto significa que los componentes de la estructura del sistema: los sumarios, las determinantes de forma, las tablas y el índice alfabético auxiliar, requieren ser explicados por nuestro análisis como constituyentes formales del sistema y, asimismo, cómo fueron generados a través del proceso de investigación que realizara Dewey; el cual, como todo proceso de investigación, debe de arrancar de preguntas para culminar con la construcción de un sistema de ideas muy compactas, es decir, de una teoría ¹.

¹ Cfr. Bunge Mario: *La investigación científica*; Barcelona, Ariel, 1969, p.78

El proceso científico de investigación que está implícito en la obra de Dewey, nos permite afirmar que este pensador va más allá de la simple recolección de datos, de su clasificación o de la formulación de hipótesis sueltas sobre los mismos. Dewey elabora una teoría empíricamente contrastable que la ubica, por su estructura y contenido, dentro de las teorías factuales.

Expongamos dicho proceso de investigación realizado por Dewey para conformar su teoría, así como los requisitos formales que la determinan como tal.

I. LA INVESTIGACION CIENTIFICA

Dewey inicia su proceso de investigación partiendo de una situación problemática que se le plantea a través de las siguientes vías:

a) *La Formación*

Dewey era estudiante de los últimos grados de la carrera de Biblioteconomía del Colegio Amherst en 1873; época en la que estructura su Sistema de Clasificación Decimal. El nivel de estudios que poseía, indica que maneja los conocimientos requeridos para desarrollar las áreas prácticas de su actividad, con la precisión que dichos estudios demandaban, como se le reconoció al designarlo encargado de la biblioteca de su colegio a la edad de 18 años.

Asimismo, esta formación suponía el manejo del vocabulario técnico de su disciplina, es decir, de la terminología propia de ésta, de acuerdo con su objeto de estudio y los fenómenos que lo constituyen; también, estaba formado en la historia de la disciplina contextualizada por la amplia cultura que, como buen bibliotecario del siglo XIX poseía; cultura que incluía —como lo muestra su sistema— conocimientos filosóficos referidos a: la clasificación de las ciencias, la teoría del conocimiento, la lógica, las matemáticas y nociones de teoría política y social de su época, v.gr. Comte, Darwin, etc.

Estos conocimientos, le permitían a Dewey situar a la biblioteca como institución social para el servicio comunitario.

A esto se aunaba la formación, tanto ideológica como cognoscitiva, sobre los procesos de expansión de la biblioteca pública y su clara finalidad formadora de conciencia, de libertad y autonomía individual y colectiva.

b) *Su actividad profesional concreta dentro de una biblioteca*

Esta actividad no sólo supone la aplicación de los conocimientos adquiridos sino, también, alcanzar la finalidad de la profesión que es la de poten-

ciar y realizar la vocación de servicio comunitario del individuo para lograr el bien de la comunidad.

La situación problemática a la que se enfrenta Dewey es, en términos generales, aquella que se presenta en cualquier biblioteca ante la ausencia de un verdadero sistema de clasificación:

- a) La imposibilidad de que los bibliotecarios sepan con certeza qué hay en sus acervos y cuál es el contenido de ellos;
- b) La rápida obsolescencia de los catálogos ante el veloz crecimiento de las colecciones y, con ellas, las secciones de la biblioteca; todo ello requiere la reelaboración constante de catálogos e índices, lo que no solamente retarda el servicio de la biblioteca e impide alcanzar la exactitud en los encabezamientos sino que, principalmente, encarece considerablemente los costos de manera creciente ².

Esta situación problemática, está determinada por factores externos. La biblioteca a finales del siglo XIX se enfrenta a nuevas estructuras que requieren ser implantadas y que son producidas desde las concepciones teórico-cognoscitivas, políticas, socioeconómicas y culturales que genera el desarrollo histórico social del mundo moderno. Podemos encontrar dos fenómenos que este desarrollo histórico genera:

1. La producción industrial de libros.
2. La generalización de las bibliotecas públicas.

Estos fenómenos van a alterar la estructura de las bibliotecas en los siguientes aspectos:

- a) Se incrementará la cantidad de libros y, con ellos, la variedad temática que los especifica. Es decir, variará la velocidad en que los contenidos temáticos se generan y por tanto, la cualidad y la cantidad de los acervos de la Biblioteca.
- b) Se incrementará y variará la cualidad y cantidad de los lectores (hoy usuarios), lo que implicará la diversidad en la demanda cualitativa y cuantitativa del servicio de la biblioteca.

Estas alteraciones que transforman la estructura de la Biblioteca tienen, por un lado, como característica cualitativa básica su rasgo general y abstracto, ya que, si se parte de que los lectores llegan a la biblioteca buscando conocimientos impresos en los libros, es decir, contenidos temáticos, ellos son fundamentalmente abstractos y multidiversos y están impresos en distintos ti-

² Cfr. Dewey Melvil: *Decimal Classification and Relative Index*; U.S.A., Edition 17, Forest Press, Inc. of Lake Placid Club, Education Fundation, New York, 1965 p. 18

pos de obras. Por otro lado, el aumento cuantitativo de acervos y lectores multiplica ese rasgo cualitativo.

Esta característica se nos presenta más novedosa si observamos que en este siglo XIX, y en los Estados Unidos de Norteamérica, la organización de la biblioteca está subordinada a la estructura universitaria, la cual se presenta como un molde de acero que impide un cambio rápido de organización para adecuarse a los nuevos fenómenos.

Por ello, estos nuevos fenómenos presentan una situación problemática específica cuya comprensión profunda permitirá determinar el tipo de solución que se requiere.

Las características de esta situación problemática, que están implícitas en el Sistema de Clasificación de Dewey, podemos sistematizarlas a partir de los siguientes puntos:

a) Cómo organizar la multiplicidad de libros, catálogos, índices, notas, etc., de la biblioteca para que puedan servir a los lectores que acuden a ella?

b) Las clasificaciones anteriores resultan insuficientes cualitativamente para dar respuesta apropiada al problema de la organización de la colección, pues no contemplan el desarrollo de la ciencia concretizado en los libros y, con ello, el aumento cuantitativo de las publicaciones y la diversidad cualitativa de los temas.

c) Es imposible usar sistemas científicos de clasificación o sistemas filosóficos de clasificación del conocimiento, pues ellos, además de su profunda complejidad, tienen por finalidad la unificación de todos los conocimientos en un sistema único, para lo cual plantean principios de carácter histórico, acumulativo, de subordinación, etc., que no refieren, por su propia función de principios de clasificación de las ciencias, a las modalidades concretas en que los conocimientos científicos se expresan y, menos aún, al orden en que dichos conocimientos impresos han de organizarse en la biblioteca para ser consultados por los lectores; lo que impide que sean aplicados en la práctica³.

d) Cómo comunicar a los lectores que acuden a la biblioteca, el conocimiento que solicitan y que está organizado por los sistemas de clasificación de la ciencia, y no sólo proporcionarles libros por su color o su tamaño.

5. Cómo organizar todas las actividades de la biblioteca, de tal forma que todas sus tareas incidan en lograr que el lector consulte el libro adecuado al área o tema del conocimiento solicitado, sin que se altere el lugar que el libro ocupa dentro de la colección de la Biblioteca?

6. Cómo ordenar los libros, cuya diversidad temática, de perspectiva,

³ Cfr. Kedrov, B. M.: *Clasificación de las ciencias*; URSS, t.II, Traduc. del ruso por O. Razinkov, Editorial Progreso, 1976, p. 96.

de enfoque, de carácter teórico o empírico, etc, se encuentra interrelacionado con áreas generales o particulares del conocimiento?

Esta situación problemática posibilita a Dewey plantear con precisión su problema de investigación:

Cómo elaborar un Sistema de Clasificación para las bibliotecas que les permita ordenar, tanto los libros que poseen como el contenido cognoscitivo en ellos impreso? Más precisamente: Cómo vincular el conocimiento con los lectores a través de la ordenación sistemática de las obras de la Biblioteca?

El planteamiento preciso del problema permite revisar específicamente aquella literatura adecuada al tema y aquellas instituciones que han planteado problemas similares. Por ello Dewey señala:

«El plan de esta clasificación y el índice, fue desarrollado a principios de 1873, como resultado de profundos estudios en Biblioteconomía, así como los realizados en cientos y cientos de libros y folletos cuando realizamos la visita personal de 50 bibliotecas»⁴

Entre estos estudios están los sistemas de clasificación filosóficos o de las ciencias que establecieron Aristóteles, Bacon y Locke; y los sistemas bibliográficos de clasificación de Schuartz, Harris (1856) y Glasgow (1790).

Era claro para Dewey que la ordenación de Glasgow y Harris, v.gr. no resolvía la problemática señalada, pues, estaba basada en la numeración de los estantes, como solución práctica al problema de agrupar los libros pero no al de clasificarlos por su contenido; agrupación que estaba subordinada a las condiciones que tenían las bibliotecas en las universidades, a una bajísima cantidad de obras producidas, a específicos lectores universitarios y a una estructura uniforme de las ciencias.

Los nuevos fenómenos generados por la ley de bibliotecas públicas y la producción industrial de libros vuelven insuficientes e inadecuadas las soluciones prácticas que imperaban en las bibliotecas.

La hermenéutica epistemológica que hemos utilizado para poner de manifiesto los pasos de investigación que debió haber desarrollado Melvil Dewey para plantear su problema de investigación, nos ha de conducir ahora a hacer evidente el método empleado para resolverlo.

II. EL METODO

El problema que se plantea Dewey: cómo vincular el conocimiento contenido en el acervo de la biblioteca con los lectores que acuden a ella, no es de carácter particular, práctico o específico; sino general, teórico, científico. Lo

⁴ Dewey Melvil: *op. cit.*; p. 12.

que busca Dewey es la explicación de las relaciones que se dan entre lectores, materia del conocimiento y el acervo de toda biblioteca. Explicación que alcanzará través de una ordenación peculiar de la colección de la Biblioteca.

La ordenación implica la comprensión que se tiene de la relación lector-conocimiento, no se refiere a la relación lector-libro, folleto o biblioteca. Por ello nos dice Dewey:

«...era necesario encontrar un método que clasificara, ordenara e indizara los libros y folletos en los estantes, tarjetas de un catálogo, recortes y notas en álbumes de recortes y en índices»⁵.

Este método que tiene tres funciones: clasificar, ordenar e indizar; aplicado a una diversidad cualitativa y cuantitativa de objetos: libros, folletos, tarjetas, recortes y notas; dentro de cuatro diferentes ámbitos: estantes, catálogos, álbumes e índices; sólo puede aplicarse tomando como base el elemento común que hay en esa diversidad: el conocimiento.

El método que seguirá Dewey es el HIPOTETICO-DEDUCTIVO, a partir del cual elaborará su Teoría Decimal de la Clasificación. El método hipotético-deductivo, le permitirá organizar el conocimiento que ha obtenido de la experiencia y la literatura sobre el tema, a partir del planteamiento de un conjunto de hipótesis sobre las relaciones lector-conocimiento-acervo.

El método hipotético-deductivo, permite que Dewey tenga un conjunto de hipótesis integradas que den razón de las interrelaciones entre las variables lector-conocimiento-acervo, pues, con este método, se logra *la etapa de fundamentación de las hipótesis*, previa a la experiencia como criterio decisivo de verdad.

Esta etapa de fundamentación permitió a Dewey eliminar aquellas hipótesis que no poseían carácter científico, inaplicables, o con bajas probabilidades de aplicación, como fueron los planteamientos de Harris, Schuartz, etc.,

La fundamentación de las hipótesis se logró vinculando lógica y sistemáticamente todas sus hipótesis y conformando un determinado sistema teórico, en el cual las hipótesis poseen diferentes grados de generalidad y fuerza lógica.

Sin embargo, además de la fundamentación lógica, fue necesaria una FUNDAMENTACION TEORICA. La fundamentación teórica la realiza Dewey, al integrar lógicamente sus hipótesis en su TEORIA DECIMAL.

Así lo afirma en la introducción a su obra:

«La estructura decimal es lo que determina el sistema, sin ésta sería sólo un índice relativo»⁶.

⁵ *Ibidem.*: p. 22.

⁶ *Ibidem.*: p. 32.

III. EL PRINCIPIO COGNOSCITIVO

La teoría de Dewey se funda en la estructura decimal de notación. El axioma principal de la teoría, es decir, el principio, por medio del cual se construirá, tanto su sistema lógico como el sistema matemático, no es ni lógico ni matemático, es un PRINCIPIO COGNOSCITIVO.

Asimismo, el método hipotético-deductivo, así como la comprensión que tiene Dewey de las variables cuya relación habrá de explicarse, se fundan en el principio de clasificación, que es el PRINCIPIO COGNOSCITIVO.

El principio cognoscitivo determina que lo que se va a ordenar sistemáticamente es lo abstracto que posee la colección de una biblioteca, es decir, el tema o materia del conocimiento que está impreso en los libros, folletos, tarjetas, etc., y no sus medidas, colores, formas, cantidad de folios o letras.

Contenido abstracto que constituye lo verdaderamente concreto que solicita el lector para satisfacer su necesidad de conocimiento o información, y frente a lo cual tamaño, peso, color, etc, son determinaciones abstractas para el lector, en cuanto alejadas y ajenas a su interés inmediato.

El lector, también se constituye, por el principio cognoscitivo, en un *suje-to cognoscitivo*, haciendo de lado otras determinantes que también lo delimitan, como serían: su extracción social y económica, influencia familiar, educación y escolarización, sexo, edad, etc.

La Biblioteca misma, es la *concreción institucional del principio cognoscitivo* y, al mismo tiempo, el ámbito de manifestación del principio.

El principio cognoscitivo, o axioma principal en que se fundará el método de clasificación, que señala Dewey como su objetivo de investigación, es posible expresarlo como:

la integración cualitativa-cuantitativa del contenido abstracto, y el material concreto en que dicho contenido está impreso.

Lo que está impreso en la colección de una biblioteca, no es el conocimiento humano en general, sino los distintos temas o materias específicas de ese conocimiento concretizadas en cada una de las obras que posee una biblioteca.

Como señalamos, la Biblioteca es el ámbito concreto-abstracto que contextualiza los límites de expresión del principio cognoscitivo, fuera de este contexto, el principio se disuelve.

El principio es un principio de clasificación de obras de cualquier biblioteca. Esto implica que, la investigación que realiza Dewey para encontrar un método de clasificación, *no es de ninguna manera para generar una clasificación del conocimiento, sino específicamente para producir una clasificación de los temas del conocimiento impresos en la colección de toda Biblioteca.*

Lo anterior determina que, tanto las hipótesis implícitas, como las que constituyen el contenido del sistema decimal están relacionadas esencial-

mente con los problemas propuestos, los cuales hacen referencia a un grupo de fenómenos específicos de la actividad bibliotecaria.

Nuestro método hermenéutico epistemológico nos permitió extraer las hipótesis implícitas y estructurar como enunciados generales las hipótesis explícitas que constituyen el cuerpo del Sistema Decimal de Clasificación.

El principio cognoscitivo está presente en las siguientes:

HIPOTESIS IMPLICITAS

a) Todos los libros, folletos, tarjetas, recortes y notas, constitutivos del acervo bibliotecario, son la concretización material de temas cognoscitivos.

b) Los estantes, catálogos, álbumes, e índices son espacios cognoscitivos, es decir, ámbitos físicos de receptibilidad de temas del conocimiento y subordinados a ellos. Es decir, sin dichos temas, los espacios se disolverían.

c) Toda ordenación, clasificación, catalogación e indización, determinan la correspondiente ordenación de los espacios físicos cognoscitivos.

d) Toda distinción y diferenciación en los temas del conocimiento determina una diferenciación y distinción en los espacios cognoscitivos en que éstos se materializan.

HIPOTESIS EXPLICITAS

a) Todas las obras de una biblioteca se ordenan, clasifican, indizan y catalogan, dependiendo del tema del conocimiento que concretizan.

b) Todas las materias del conocimiento pueden ser agrupadas de acuerdo a su afinidad temática.

c) Todos los temas del conocimiento, impreso en las obras de la colección de toda biblioteca posible, se clasifican jerárquicamente en una estructura decimal.

d) Todos los temas del conocimiento están jerarquizados en: temas generales, temas específicos y temas particulares.

e) Todas las materias del conocimiento impresas en la colección de una biblioteca se agrupan en diez clases.

f) La estructura decimal se contiene del 0 al 9. O para las obras generales; y del 1 al 9 las específicas. Sus divisiones y subdivisiones se indican con tres cifras: 000, 100-900.

g) Todas las clases pueden dividirse y subdividirse al infinito.

h) Todas las divisiones y subdivisiones de las clases se realizan progresivamente de lo general a lo específico y a lo particular.

i) Todas las materias del conocimiento impreso en las obras, se orde-

nan dependiendo de la importancia de la forma o del estilo. Señalando dicho ordeamiento con las cifras denominadas «determinantes de forma» del O1 al O9.

j) Toda la clase de literatura se ordena dependiendo del género literario al que pertenezca el tema señalándolo con las cifras correspondientes del 1 al 8, reservando el 0 y el 9 para determinaciones histórico geográficas de género.

k) Toda la clase de Historia se subdivide geográficamente.

IV. EL SISTEMA

El Sistema está fundado en la estructura decimal en la que se organizan los sumarios, conformados a su vez por las clases, las divisiones de las clases y las secciones, las determinantes de forma y las tablas. Constituyentes del sistema que conforman una trilogía, correspondiente a la trilogía de algoritmos que representa el sistema de notación.

Constituyente auxiliar del sistema es el Índice Alfabético Auxiliar organizado, también, decimalmente con algoritmos que conforman grupos de tres, aunque se señala que: «El índice está impreso en grupos de tres para facilitar su lectura y copia»⁷.

El Índice Alfabético es un correlato operativo de la teoría y, para el uso del sistema de clasificación, dicho índice constituye el elemento inicial de aplicación en el proceso de clasificación que ejecuta el bibliotecario.

Cada uno de los constituyentes del Sistema jerarquizado deductivamente constituye una subestructura decimal. Así, en el primer nivel de generalidad están las Tablas, en el segundo los Sumarios y en un tercer nivel, las determinantes de forma.

El sistema, fundado en la estructura decimal de notación, se hace evidente cuando se operacionaliza, pues, la colección de una biblioteca, clasificada con el sistema de Dewey, exhibe orden sistemático porque: dadas las propiedades de algunos miembros del conjunto, los otros miembros quedan determinados.

Esta determinación es causada por la relación jerárquica y decimal que ordena al conjunto; relación que no es propiedad de los libros, por ejemplo, considerados como una clase, ya que los libros pueden ser de distintas clases; pero el *orden en que estas clases se organizan es lo que constituye el sistema*. Del orden en que se divide el conocimiento, por disciplinas generales, podemos deducir el lugar que corresponde a las disciplinas particulares.

El sistema, por su estructura decimal, permite continuar las subdivisiones de la disciplina que se está clasificando hasta el grado deseado; de tal forma

⁷ *Ibidem*: p. 33.

que, las diez primeras clases en que se divide el conocimiento sirven de base al sistema, pues, se subdivide cada una en nuevos núcleos de clasificación de segundo grado; cada una de las divisiones de segundo grado puede subdividirse a la vez decimalmente dando origen a las clasificaciones de tercer grado y, así, sucesivamente.

Si comprendemos los problemas a que se aboca el Sistema Decimal de Dewey vemos que las subdivisiones de su estructura básica poseen, como toda teoría científica, un carácter formal-factual, pues el Sistema, como afirma Dewey,

«...está estructurado de tal manera que la solución a los problemas de la Biblioteca, ya señalados, posea carácter permanente»⁸.

Lo anterior sólo se logra con el carácter general y abstracto de las estructuras y subdivisiones decimales que lo conforman.

Por otro lado, estos problemas que resuelve son de carácter concreto, es decir, se refieren a hechos o procesos que se presentan en la actividad bibliotecaria como: los libros, los panfletos, las tarjetas del catálogo, los recortes, las notas, la indización, el préstamo, etc.

Por lo anterior podemos afirmar que los componentes del sistema expresan, en términos epistemológico, después de más de cien años de su aplicación y comprobación en la actividad bibliotecaria un SISTEMA RELACIONAL DE LEYES, que es característica de toda teoría, pues, la relación que establece el sistema entre sus leyes permite deducir una serie de consecuencias. A esta propiedad de las teorías se le llama deducibilidad⁹. Propiedad intrínsecamente relacionada con la determinación de toda teoría científica como un sistema hipotético-deductivo.

V. DEDUCIBILIDAD

En el Sistema Decimal de Clasificación de Dewey encontramos, a través de la hermenéutica epistemológica, que este posee la propiedad de deducibilidad.

La deducibilidad es la relación lógica en que se encuentran las diversas clases en que se divide el conocimiento¹⁰. Las diez clases generales constituyen el grupo de axiomas o fórmulas del nivel más alto.

La estructura decimal que determina el sistema y que vincula lógicamente las diversas hipótesis sobre las relaciones entre las variables tema-acervo-

⁸ *Ibidem.*: p. 17.

⁹ Bunge, Mario: *op. cit.* p. 86.

¹⁰ Popper, K.: *La lógica de la investigación científica*; Madrid, Tecnos, 1962, p. 123.

lectores, posee como característica determinante el ser DEDUCTIVA. Sin ella, la estructura decimal no permitiría las divisiones y subdivisiones de las clases, tan sólo sus agrupamientos de diez en diez.

Por lo anterior, el sistema, como estructura deductiva-decimal de conocimientos universales, generales particulares y específicos, para la ordenación jerarquización, determinación y localización de material impreso de cualquier biblioteca, constituye una TEORÍA DECIMAL DE LA CLASIFICACIÓN.

VI. LA ESTRUCTURA DE NOTACION

Además de la deducibilidad, como requisito esencial de todo sistema. La propuesta de Dewey presenta, a primera vista, una estructura paralela cuya función es la notación de los temas clasificados.

Es común considerar a la notación como un «sistema» con carácter puramente alcatario y convencional. Un análisis más atento nos lleva a otras consideraciones.

En principio la NOTACION manifiesta, en términos generales, la generalización realizada por el pensamiento científico sobre una situación fáctica. Esta generalización es la abstracción implicada en la conexión de un hecho con otro que se le asemeje.

Para proceder a la generalización es necesario que el conocimiento, constituyente básico de la situación fáctica, sea agrupado en clases para ser ordenado entre sí y obtener de esta manera una generalización creciente ¹¹.

Así, en principio, la notación, numérica y pura, es un sistema abstracto de representación de las divisiones y subdivisiones en las que se ha analizado el conocimiento.

Epistemológicamente, la estructura de notación de la teoría de clasificación de Dewey dota a ésta de las características básicas de una teoría axiomatizada, pues, no solamente la notación forma parte constituyente de la teoría, sino que es su fundamento expresado como un sistema decimal de notación.

En un primer nivel epistemológico la notación decimal, junto con la deducción lógica de las clases, se manifiesta como las reglas de inferencia propuestas por la teoría. La notación decimal sería, así, un sistema matemático de inferencia; mientras que la deducción lógica se presentaría como un sistema lógico de inferencia. Empero, ambos, más que sistemas subyacentes de la teoría, conforman al sistema mismo como un sistema lógico-matemático.

Este enfoque pondría en entredicho nuestra consideración inicial que determinaba a las propuestas bibliotecológicas como teorías factuales. Específicamente en Dewey hemos de observar que, la axiomatización es sumamente

¹¹ Cfr. Bunge, Mario; *Op. Cit.*, p. 231.

clara; sobre todo si tomamos en cuenta el hecho de que, tanto las clases que se derivan de las clases generales, como la notación para cada una de ellas, derivadas de los axiomas iniciales, quedan unívocamente determinadas.

Esto significa que la Teoría Decimal expresa la predeterminación lógica, y ésta es «peculiar a las teorías axiomáticas»¹².

Se podría afirmar, sin embargo, que la axiomatización (o sistema de notación decimal), no agota el contenido de la teoría decimal como teoría factual, puesto que esta teoría está abierta a la experiencia.

Esto es claro en las tablas y en el índice, como partes estructurales del sistema, los cuales están contenidos de temas singulares que constituyen un conjunto abierto, vivo, que crece y se actualiza con la sustitución de viejos temas del conocimiento por otros nuevos y más precisos; como lo muestran las varias ediciones del sistema de Clasificación decimal de Dewey que ha realizado ALA.

VII. CONTENIDO Y REFERENCIA DE LA TEORÍA

El carácter factual de la teoría decimal de la clasificación se hace también evidente si analizamos su contenido y referencia, partiendo de la pregunta: la teoría decimal de la clasificación a qué se refiere, de qué trata? Ostensiblemente se refiere a la colección (obras) de la biblioteca pero, también, a los temas que contiene, las formas en que están impresos y la ubicación física de dichos temas y documentos.

Si observamos que la teoría maneja centralmente el concepto de «clase» para determinar los temas del conocimiento impreso en las obras entonces, son estas obras los referentes ostensibles y centrales de la teoría. La forma de las obras (en folios encuadernados, en tarjetas de papel, en hojas, etc.), son igualmente ostensibles, pero periféricos a la teoría; y la ubicación y la producción de las obras, igualmente periféricos, son los referentes ocultos, subordinados de la teoría¹³.

Como vemos, la teoría de la clasificación, como cualquier otra teoría factual, se refiere a entes físicos y posibles: los temas, la forma de las obras, las áreas del conocimiento, la producción de publicaciones, los lectores, las bibliotecas, etc.

En suma, podemos afirmar que, así como la teoría está formada por dos sistemas —el lógico y el matemático— ella también presenta dialécticamente esa unión contradictoria, esa unidad teórica de contrarios, pues, es tanto una teoría factual, como una teoría axiomatizada. cuyos alcances se apreciarán en el último capítulo.

¹² Cfr. *Ibidem*. 233.

¹³ *Idem*.

VIII. UNIDAD LOGICA

El Sistema Decimal de Clasificación de Dewey es fundamentalmente una Teoría Decimal de la Clasificación porque posee unidad lógica, pues, expresa un sistema de hipótesis y una síntesis de lo conocido: los impresos y sus temas, la clasificación de las ciencias, la producción industrial de libros, el comportamiento de los lectores, la demanda de conocimientos, la creación de nuevas disciplinas, etc.

La Teoría Decimal de la Clasificación, al haberse desarrollado sobre la base de una investigación exhaustiva de la literatura sobre clasificación de las ciencias y de las bibliotecas, así como de la práctica bibliotecaria de su época, y el conocimiento empírico de 50 bibliotecas que Dewey visitara, podemos afirmar que cumple con «La primera condición epistemológica que toda teoría debe cumplir —que— es la de consistencia interna o compatibilidad con el cuerpo de datos, hipótesis y teorías ya corroboradas»¹⁴.

El Sistema Decimal de Clasificación, en cuanto es un sistema deductivo de clases y subclases que se dividen y subdividen decimalmente y que posee un sistema de notación puro, de números, cuya progresión y combinación interna está regida por principios matemáticos, tiene la estructura de toda teoría ya que, «independientemente de lo original que sea una teoría, debe respetar la lógica y las matemáticas, y no precisamente dejándolas intactas, sino utilizándolas»¹⁵.

IX. LOS GRADOS DE ABSTRACCION

Hemos señalado, que la Teoría Decimal de la Clasificación de Dewey está fundada en el Principio Cognoscitivo, el cual determina la ordenación sistemática de lo abstracto del libro; y conformada por: el sistema de notación, que es la estructura abstracta cuantitativa de los temas; y las determinantes (de forma, de género y de punto de vista) del Sistema, que conforman la estructura abstracta cualitativa de los temas.

Este contenido de la teoría nos permite afirmar que Dewey realiza un conjunto de abstracciones en el proceso de su conformación. Abstracciones que requieren ser analizadas para ubicarlas epistemológicamente. Por ello, debemos preguntarnos qué formas de abstracción utiliza.

Sabemos que «abstraer» es separar, tanto física como mentalmente. El término se ha especificado en sus usos para la separación mental. Por ejemplo, se abstrae el color verde de los distintos tonos de color que presentan las plantas y los árboles. Esta actividad permite considerar como algo general o

¹⁴ *Ibíd.*: p. 256.

¹⁵ Cfr. Hempel, C. G.: *La explicación científica*, Paidós Studio, Básica, 1976, p. 221.

universal lo que se pone aparte, lo que se separa. Puesto que, lo que se abstrae es una característica o propiedad común a varios objetos.

Una condición general para las ciencias es la abstracción, puesto que éstas no se ocupan de individuos sino de universales o generales, en cuanto que su objeto de estudio son las relaciones entre los fenómenos, y por lo cual las ciencias se constituyen como un conjunto de leyes universales y leyes generales, particulares y específicas, nunca individuales.

En este contexto, vemos que la ciencia maneja lo que se llama abstracción formal, la cual consiste en separar aspectos formales de lo que es material o potencial, es decir, mediante la abstracción formal, el científico separa, de los datos contingentes y materiales, lo que pertenece a la razón formal o a la esencia de un objeto del saber.

La abstracción formal no es un acto único; sino que existen varios grados de abstracción formal cuya función determina las diferencias entre las ciencias.

La Física realiza un grado de abstracción en el cual separa o abstrae de la materia singular, sin dejar de considerar el mundo sensible; de tal manera que el objeto abstraído, objeto formal, no puede ni existir sin la materia y las cualidades ligadas a ella, ni ser concebido sin ella. Este es el primer grado de abstracción formal ¹⁶.

El Principio de Clasificación de Dewey que hemos denominado Principio Cognoscitivo, implica:

- 1) La abstracción del contenido cognoscitivo del libro,
- 2) Relación directa de dicho contenido clasificado sistemáticamente, con la existencia real y sensible del libro en cuanto material concreto y
- 3) La abstracción del espacio formal que le corresponde al tema en el sistema de clasificación y, a la vez, en el espacio real sensible, que le corresponde al libro en los estantes.

Está ubicando al principio, en este grado de abstracción científica que corresponde a la ciencia Física.

Se distingue en la abstracción formal, un segundo grado propio de las Matemáticas, en donde la actividad de abstracción, además de considerar la *materia sensible, como en el primer grado, considera también la cantidad, número o extensión en sí; objeto del pensamiento que no puede existir sin la materia sensible, pero que puede ser concebido sin ella* ¹⁷.

El sistema de notación, elemento estructural del Sistema Decimal de Clasificación, implica un proceso que abstrae la cantidad temática de la colec-

¹⁶ Cfr. Maritain, Jaques: *Los grados del saber*; Buenos Aires: Club de Lectores, 1978. pp. 68-69).

¹⁷ Cfr. Maritain, *Op. Cit.* p. 70.

ción y llega a volverse independiente, por su carácter simbólico, tanto de las clases como de los materiales impresos; posibilitando actividades de control administrativo, como el servicio de préstamo, por ejemplo.

El tercer grado de abstracción formal es el que corresponde a la Metafísica, concebida ésta como actividad reflexiva sobre fenómenos que están más allá de lo físico y, por tanto, en donde se encuentran los fenómenos matemáticos, pero abstrayendo de ellos, no su cantidad, sino su cualidad.

Objetos del pensamiento que no sólo pueden ser concebidos sin la materia sino que, incluso, pueden existir sin ella; sea que existan tanto en las cosas materiales como en las no materiales. por ejemplo: la cualidad, el acto, la potencia, la belleza, la bondad, etc.¹⁸.

Este tercer grado de abstracción está también en la base del sistema de notación y determina lo que podríamos llamar las virtudes esenciales del sistema, no sólo de notación sino del Sistema Decimal de Clasificación en general.

El tipo de material o documento a clasificar: manuales, de texto, artículos, de investigación, anecdotarios, bibliografías, etc., no solamente se clasifica dentro de las disciplinas básicas, sino también se clasifica su nivel de especificidad temático, de especialización, de enfoque, de género, de estilo y de forma. Todo ello ha de ser y puede ser comprendido por el Sistema.

Estas especificaciones, que son captadas por las determinantes de forma, de género, y de punto de vista, del subsistema de notación, en sentido estricto son especificaciones cualitativas de los materiales impresos, o variantes cualitativas de la determinación temática o contenido de los documentos. Estas variantes cualitativas poseen una función simbólica expresada en las representaciones particulares y concretas que constituyen las colecciones.

Por ello, el tipo de abstracción realizada en las determinantes del subsistema de notación, que abstrae las cualidades del contenido, sitúa al Sistema Decimal de Clasificación en el nivel de universalidad que tiene la Teoría Metafísica.

Si bien la Teoría Decimal de la Clasificación ha sido producida a través de estos tres grados de abstracción, hay que afirmar, sin embargo, que esta teoría no es una Teoría física, ni matemática ni metafísica, sino que concentra los distintos tipos de abstracción que sustentan a estas disciplinas, sin confundirse con ellas.

La conjunción que implica estos niveles de abstracción que fundan a la Física, las Matemáticas y a la Metafísica en el manejo de sus fenómenos, no es gratuita en la Teoría de Dewey, sino que es un medio radicalmente científico de resolver el problema planteado, a cuya solución se postula la Teoría Decimal. *El problema es relacionar efectiva, dinámica y en la realidad his-*

¹⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 71.

tórico-social específica, en un tiempo y espacio determinado, lo abstracto con lo concreto.

Integrar esencialmente lo abstracto con lo concreto ha sido un objetivo o «motor» del desarrollo del pensamiento científico y filosófico, y que Hegel expresó sintética y claramente como: la identidad entre el objeto y el sujeto (LOGICA), dada en el concepto.

El objeto real es así, una síntesis dialéctica de abstracto-concreto. El carácter idealista del Sistema Hegeliano, donde la determinación de lo concreto la hace abstractamente el sujeto o espíritu, llevó al pensamiento a continuar su búsqueda de la verdad de lo real-concreto.

Por su parte, el pensamiento científico se ha desarrollado sobre el principio, que Aristóteles conceptualizara con claridad, *de lo particular no hay ciencia*. El concreto sensible es objeto de la experiencia sensible no de la intelectual. Las leyes, en cuanto estructuras generalísimas dan cuenta de las relaciones entre fenómenos, pero no del contenido concreto de ellos. Su determinación se ha dejado históricamente, a la técnica, como saber inmediato y limitado.

La peculiaridad de la Teoría Decimal de Clasificación y la determinación de su STATUS científico, por exceso de contenido más que por defecto, estriba en esa capacidad que muestra, tanto en la estructura, propiamente, como en su aplicación práctica en las bibliotecas existentes, de llegar directamente de lo abstracto universal al concreto particular —de la estructura del sistema al contenido concreto del libro singular.

Pero un «llegar» no sólo en cuanto que se conceptúa su singularidad, como planteara Hegel, sino de manera extraordinaria, porque bajo la determinación abstracta, de las clases y los determinantes de forma, el particular es transportado físicamente, ubicado, colocado, dinamizado, analizado, etc.

Esto significa que el abstracto determina concretamente al singular, es decir, determina las actividades empíricas que como tal singular le competen. Con otra peculiaridad: que son actividades sobre el singular —libro o documento— que no lo transforman en sus cualidades internas o externas, como lo haría la técnica o la tecnología.

La actividad básica sobre el objeto es su transportación —hacia el usuario y hacia los estantes; y todos los procesos técnicos y científicos, p.e. análisis de contenido— que requiera el singular para alcanzar los fines de la Bibliotecología— que el Sistema determina. Por ello afirma Dewey en la introducción a su sistema: «El sistema es una herramienta compacta para cada hecho o asunto...»¹⁹

¹⁹ Dewey, Melvil, *op. cit.* «Introducción».

CONCLUSIONES

El Sistema de Clasificación de Dewey será el modelo y el fundamento de lo que es y puede ser un Sistema Bibliotecológico de Clasificación Científica. Sin embargo, el reconocimiento de esta estructura científica del Sistema Decimal es comprensible solamente para aquellos que tengan la formación científica, o que busquen, expresamente, dichas estructuras en los discursos bibliotecológicos; en caso contrario, el sistema desaparece como tal, y sus partes son empleadas como herramientas técnicas para satisfacer las necesidades de clasificación documental de cualquier biblioteca o centro de información.